

Trabajo

PERIÓDICO
SOCIALISTA

Año II :-: Se publica los domingos :-: Aguilas, 7 de Febrero de 1932 :-: Redacción: Aranda, 17-bajo :-: Precio 15 cts. :-: Núm. 17

El trágico problema de la Tuberculosis

Comentarios a la nota que transcribimos en nuestro número anterior

Por vez primera la Dirección General de Sanidad ha publicado un informe sobre el dramático problema de la Tuberculosis en España.

Una vez más nos honramos de que merced a la voluntad de un insigne camarada nuestro, el Doctor Pascua actual Director de Sanidad, la opinión pública conozca en parte la miseria y el abandono que el régimen Monárquico y sus hombres tuvieron ante la terrible tuberculosis que en nuestro país arrebató más de medio millón de vidas cada año.

Aquellos hombres que no dudaron en gastar millones y millones en empresas funestas como la de Marruecos, que vendieron la Hacienda Pública a capitalistas extranjeros, en absurdos Monopolios, sólo se preocuparon de la Sanidad Nacional para publicar unas cuantas R. O. y decretos que no se cumplían y hacer unas fantásticas suscripciones como la célebre del Preventorio Martínez Anido que el audaz Doctor Albiñana y sus pistoleros, gastaron alegremente, en intentar defender el Trono del cínico Borbón.

Una señora aristócrata, la Duquesa de la Victoria, publicó un artículo sobre tuberculosis; ella fundamentaba la solución en un solo factor, *Dinero*.

Lo entendían así también otros elegantes magnates; Duques, Marqueses, Condes y demás, y los generosos, se permitían costear de su bolsillo particular, una *cama* en un Sanatorio, al mismo tiempo, bajo la protección y tutela de la esposa de Alfonso de Borbón no perdían ocasión de celebrar fiestas benéficas, tómbolas, tés elegantes, fiestas de la flor, etc., etc., que tras la pantalla de una mal entendida Caridad servía de expansión a los vicios y afanes exhibicionistas de los concurrentes.

Pero el mal no retrocedía, al contrario, de día en día, las estadísticas acusan un aumento aterrador, hoy no existe pueblo, ni aldea, ni caserío en nuestro país, donde la tisis no clavara sus garras y se llevara prendidas en ellas una vida, acaso en la edad más hermosa, en plena juventud.

Nuestro camarada el Doctor Pascua da una ligera idea de la terrible realidad que supone hoy, en los momentos actuales, el saber que los *Sanatorios del Estado* no disponen más que de seiscientos veinticuatro plazas y que tienen más de cinco mil solicitudes de ingreso, que dado al tiempo que necesita cada enfermo para curarse, quedan sin poder colocarse más de cuatro mil, que naturalmente cuando les llega su turno, o desaparecieron de este mundo o no están ya en condiciones de poder ingresar en ellos. Es decir, más de *cuatro mil sentenciados a muerte*, que fijo, indiscutiblemente, fallecen, tras el dolor de ver pasar días y días en espera del aviso de ingreso, al lugar donde creen encontrar su salvación. ¿Puede existir crimen mayor?

Valé la pena que nuestro compañero continúe exponiendo estos cuadros dolorosos de la Sanidad Nacional, aunque con ello aumente las heridas que en tantos y tantos millones de ciudadanos atacados del terrible mal, pueda hacer.

Y en realidad no es culpa solo de un régimen, ni de un sistema de gobierno; es solo, exclusivamente solo, del privilegio de una clase, de la *burguesía, del capitalismo*.

La tuberculosis, el problema de la tuberculosis, es evidente que es un problema de hambre; una mujer embarazada no se nutre en condiciones, no observa cuidado alguno durante los meses de gestación, trabaja más de lo necesario, es forzoso que trabaje, de lo contrario no podría llevar a su casa el pedazo de pan que junto con el mísero jornal del marido, colme en parte las necesidades de su familia; tiene su hijo, raquítico por lo general que nace rodeado de miseria, en habitaciones sin condiciones higiénicas ningunas, el niño pasa hambre dentro del vientre de su madre, la pasará también después.

Al día siguiente, a los dos días del parto, la madre ha de ir otra vez al trabajo, no puede tener la sobrealimentación de una mujer lactante, el niño, en vez de aumentar de peso,

disminuye, le ayudan dándole de comer prematuramente, los socorros municipales se consiguen tras de no pocos requisitos y nunca en la proporción debida y el pobre niño sinó se muere antes del año, de los dos años, es una piltrafa humana, una cosa más, en la que se ven palpablemente las huellas del hambre y de la miseria.

Si pasa de los seis años, no puede como los otros niños disfrutar de la vida, tiene que ir al trabajo, levantándose de su pobre camastro donde duermen hacinados tres o cuatro, para ir con uno de los padres, antes de comenzar el día y ayudar con la miseria de unos reales, en más de ocho horas, el jornal de la casa.

Infancia espantosa, sin alimentación adecuada, sin vestidos, sin higiene, sin juegos ni alegría; trabajo, frases groseras y algún palo que otro.

Juventud, peor aun, más trabajo, casi el mismo jornal, a veces el dolor de la emigración a países lejanos, donde muchas veces no se vuelve; si llega a hombre y crea su hogar, continuará el calvario de sus padres, de sus abuelos, de toda la esclavitud obrera, que aún permite la explotación del hombre por el hombre.

Si es medianamente culto, adquiere conocimientos sociales, y se rebela contra la sociedad actual, ingresa en un gremio obrero de resistencia, lucha contra la clase patronal, por reivindicarse legítimamente y reivindicar a sus hermanos *es un peligroso, un exaltado*, las precauciones del amo que no quiere más que esclavos serán con él, le amenazarán y le despedirán y si un día se lanza a la calle, desesperado de ver al hambre, dueña de su casa y junto con sus hermanos de lucha piden justicia, ¡ahl como es un ser peligroso, un cabecilla o va a la cárcel o lo mandan al cementerio las balas de los mausers.

Es preciso romper los moldes de la odiosa Monarquía, es forzoso hacer desaparecer las normas de la sociedad capitalista, algo se hizo con el seguro de Maternidad, las mujeres perciben un subsidio para días antes y después del parto y un socorro, para lactancia artificial, no basta y después...

Es preciso para desarrollar un trabajo muscular, una alimentación adecuada, que transformándose proporcionalmente al cuerpo el número de calorías necesarias para poder mantenerse sin pérdida de peso (reacción de

TELEGRAMAS

De nuestros camaradas Prieto y Ruiz del Toro a la Casa del Pueblo

CONSEGUIDO LIBRAMIENTO PATENTES AUTOMÓVILES OBRAS PÚBLICAS RECTIFICACIÓN CURVAS CARRETERA AGUILAS-CARAVACA.

Saludos

N. de la R.—A pesar de la muidez de nuestros camaradas diputados, el pueblo, sensato, no dejará ver los trabajos que vienen realizando a fin de ir mejorando la lamentable crisis que todos padecemos.

sostén) y sin nuestros trabajadores ganan un jornal miserable y tienen que mantener tres o cuatro de familia, pagar casa, ropa de cama, vestidos, calzados y demás y encuentran el pan a 55 cts. kilo, las patatas a 45 cts. aceite a 1'10, el arroz, los garbanzos, las habichuelas etc. etc. por las nubes, si los impuestos sobre artículos de consumo ordinario gravados más y más, le hacen imposible el adquirirlos y el jornal de tres, cuatro o seis pesetas le impide cubrir sus más perentorias necesidades y ante las peticiones de aumento, los patronos, las empresas, les amenazan con el despido en masa o con el cierre de fábricas y talleres ¿qué hacer?

Lentamente, un día y otro, la anemia se apodera de sus cuerpos, entre la falta de alimentación, las malas condiciones higiénicas del trabajo y el ambiente de sus chozas, la tuberculosis no tarda en aparecer y entonces camaradas, sin solución, sin remedio, sin esperanzas, es preciso ir a engrosar las filas de esos *cinco mil* condenados a muerte, que publica el doctor Pascua, que como vosotros, tras de meses espantosos de enfermedad, de vivir contagiando a los suyos, haciéndoles víctimas del mismo mal, *morrán*, eso sí con la esperanza de que acaso y *mediante influencias* ingresarían en el sanatorio

(Continúa en 4.ª plana)

